



## Los archivos parroquiales cubanos como fuente de investigación genealógica e histórico-social. -Segunda parte-

Miguel Ángel Fernández González

### TESTIMONIO COMO ARCHIVERO PARROQUIAL

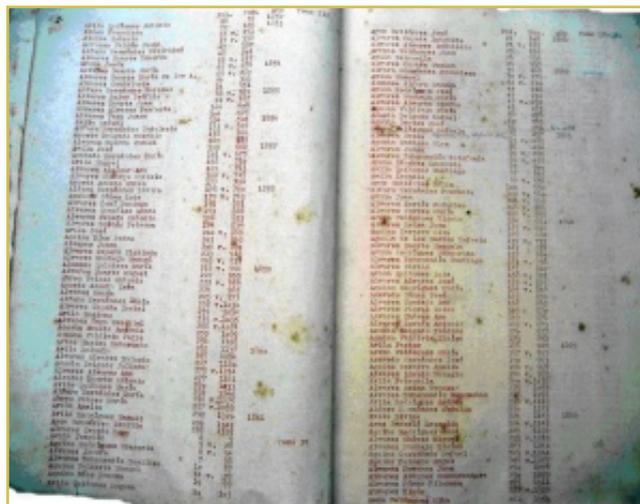
Entre los años 1987-1996, puedo referirme a mi propia experiencia cuando me desempeñé como encargado del archivo de mi parroquia natal<sup>1</sup> y que como un apasionado de la genealogía, de la historia local y familiar me han permitido llegar a las conclusiones y posturas que planteo en este artículo. En mi caso, fue durante estos años, cuando la genealogía pasó de ser considerada una simple afición de interés pasajero, para llegar a adquirir todo el rigor científico que tiene hoy día como recurso de investigación.

Durante esa década de mi primera juventud trabajé como voluntario dedicando una buena parte de mi tiempo libre a los desempeños diarios de un archivo y pude aprender de la mano de mis predecesores<sup>2</sup> el cuidado entrañable que le pone un archivero al material contenido en su archivo, así como el servicio cuasi profesional en llevarlo y mantenerlo, unido al esmero por servir diligentemente a quien tocara a nuestra puerta.

Primeramente, aprendí la gestión relacionada con la búsqueda, localización y transcripción de las respectivas actas sacramentales a sus correspondientes modelos impresos (en las parroquias cubanas tan sólo se expedían y expiden aún hoy, certificados por extracto debido a la carencia de máquinas fotocopadoras o escáneres en casi todas ellas<sup>3</sup>). Luego pasé a mecanografiarlas en los impresos de bautismo, matrimonio o defunción que existen en nuestras parroquias hasta esperar la llegada del párroco, que no residía en nuestro pueblo en aquellos momentos para que las firmase y luego poder expedirlas a los interesados, previo cobro de las tasas,<sup>4</sup> cuando pasasen a recogerlas casi siempre después del domingo siguiente a la fecha de su solicitud. Era y sigue siendo una

labor realizada por laicos en la mayoría de las parroquias cubanas.

En el último lustro de la década de 1980, también colaboré con Andrés Ferrer Ibarra, un buen amigo y laico ejemplar de Jatibonico, en el trabajo de transcripción y revisión de los índices de los libros posteriores a 1945, los cuales tan sólo tenían un borrador bastante inexacto, hecho por quien fuera párroco en nuestro pueblo hasta 1961 así como la creación de los índices ulteriores a dicho año y finales de esa misma década, que carecían de índice alguno.



*Imagen de las páginas 2 y 3 del Índice General de Bautismos de la parroquia de San José de Jatibonico y Arroyo Blanco hecho en 1945. (Foto del autor, abril de 2007)*

No fue hasta principios de 1990 que comencé a asentar directamente las actas sacramentales en sus respectivos libros,<sup>5</sup> pues hasta esa fecha tan solo me encargaba de rellenar los impresos pre-bautismales y de las gestiones antes comentadas sobre el trabajo de búsqueda y expedición de actas y/o partidas sacramentales, así como de remitir la correspondencia por vía postal a otras parroquias para pedirles las partidas que nos eran solicitadas, tanto por nuestros propios parroquianos como por visitantes foráneos que acudían a nuestro despacho.